

JORGE CHARPENTIER. Costarricense. Libros de poesía publicados: *Diferente al abismo*, *Poemas para dormir a un niño blanco que dijo que no* y *Después de la memoria y lo posible*, en España; *Rítmico salitre* y *Poemas de la respuesta*, en Costa Rica. De próxima aparición, *¿Dónde duerme la mariposa?* Dos veces premio nacional de poesía, en 1968 y 1977 y mención honorífica en los juegos Florales Centroamericanos de Quetzaltenango (Guatemala) con *La tercera alegría*, que aquí se publica. Entre otros grados, doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, y diplomado en periodismo y diplomacia; licenciado en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional, de la que actualmente es vicerrector de Investigación.



LA TERCERA ALEGRÍA

JORGE CHARPENTIER

ADELFA O ROSA

Adelfa o rosa, simulando un sinónimo,
acordaste contigo herir lo mío.
Yo no estaba esperando
que tú fueras de pronto pretensión de milagro.
Te había olvidado a gritos.
Me envolviste en afán de definirme intacto.
Te gustó mi distancia, mi perdón, mis defectos.
Me invadiste de cosas que yo odié rechazándote.

Nueva o torpe, antigua o calculable,
no te estaba esperando.

Por qué no fuiste barca, desilusión,
ausencia desde el instante.
Por qué me hiciste impotente para dejar de amarte.

Te propusiste hacerme como si fuera cierto,
y acordaste contigo herir lo mío.

Ocasionaste el llanto, para llorar,
para llorar, di, en qué.

ESTA OSCURO EL SILENCIO

Está oscuro el silencio y podemos besarnos.
Pequemos mansamente.
Acerca la palma de mi mano hasta tu cuello,
y aprieta la palabra,
no la digas.

Solo frente a un bosque sin preguntas,
tumbados en el barro con estrellas.

Está oscuro el silencio y podemos besarnos.

ENAMORADO DE TI

Enamorado de ti,
tu cuerpo de agua se me mete en la sangre como un remo,
y late.

Yo no olvido los pequeños e inquietos avisos de tus ojos,
ese poco dolor que trasmitías de tu pestaña al labio.

Qué espuma en mis dos manos
que abiertas y alegres atardecen
oyendo en los países de tus aguas el cuerpo de tu cuerpo.

Enamorado de ti,
me estoy haciendo una estrella pequeña,
algo que tú bebas para siempre.

Vente conmigo,
rómpete en mí como una espina nueva
de trigo prevenido.

Yo quiero este mástil y tu corazón de barca.
Quiero el mar sobre tu cuerpo tejido
entre la espuma tibia de la quilla del alma.
Quiero la fina construcción de tu piel en mi mejilla.

Enamorado de ti,
tu cuerpo de agua se me mete en los ojos
como un remo,
y late.

DILO

Dibuja con el tallo
guirnaldas en mis piernas,
y dame la tierra de andar con la rosa.

Anuncia que voy hacia el aroma
rozando el arco iris.
Anúnciame con gritos nacidos de la flor.
Di que soy marchitable por crepúsculos.

Habla de mí.
Di que voy existiendo a causa de tu cuerpo,
rosada rosa leve.

TE INVENTE MIRANDO

Te inventé mirando los árboles quietos y las quietas algas.
Te enseñé la arena para que desearas castillos y nombres,
amores de espalda.

Te inventé de cosas halladas en sombras puestas en la brisa,
de aquí que te fueras temprano una tarde sin dejar el aire.
A qué respirarte si estabas ausente, callada, constante.

Te lo dije una vez:
avisame si extrañas la rosada pasión de la abeja en la miel,
o si olvidas que hicimos los otoños fingiendo hojas secas y nieve.

A ti corresponde decir las palabras, estar en mis cosas,
regresar al sitio donde empezó el llanto,
y volver exacta a quedarte en algo.

Te lo dije una vez,
y una vez no se cumple con dos veces del alma.

Yo te estuve aguardando. . .

ESTABA MAR ADENTRO

Estaba mar adentro y te miraba:

barco enfrente, corazón pequeño.

Un largo redondel de brisas
te tuvo en la manera de ser alma juntándonos la boca.
Tus labios no avisaron que había un beso
de acústica esperanza de líquidos quietos,
y en la voz un aroma,
resina casi, eucalipto apenas,
un resto de corteza en la mañana,
un ondulante y melancólico amor de cuerpo entero,
un nimbo oloroso que a veces te evoca
y llega en las noches a mis torres albas.

UN ADIOS DE HOY

Temprano y sin acústica en el suelo
tu lágrima contó su sordo ruido.
Temprano se enteró del agua el hielo
y tu beso se fue de mi camino.
Temprano casi flor y casi alivio.

Temprano y sin acústica en el suelo
y a golpes, a pedazos, a sonrisas,
supe, amor,
que todas las palabras envejecen,
a golpes, a pedazos, a sonrisas.

Temprano y sin acústica en el suelo,
mi lágrima,
temprano y sin acústica en el suelo.

LO QUE MAS HE IMAGINADO

De aquí a la madrugada en que todo termine,
abrigo en mi garganta la cuna del reproche
por un beso sin luz que aún no me has dado.

He perdido caminos en las rutas ilusas
de una noche contigo.
Me he destinado gestos,
te he destinado lágrimas.
He puesto de antemano a circular la sangre,
a gritar con latidos por donde pase entonces
el cuerpo dividido y el alma enamorada.

Hay cómplice nostalgia por una ausencia herida
que inventa mi memoria sin tener tu llegada.

A veces interrogo en qué lugar te ciegas
deteniendo el encuentro,
en qué equivocados buscas la intuición de este amor,
a qué cuerpo le enseñas lo que yo no he aprendido.

De aquí a la madrugada en que todo termine
sólo tengo presente una sombra querida
que no se ha enamorado.

Y AQUELLA VEZ

Y aquella vez en que estuvo
como una rosa gimiendo sin tallo en sábana blanca.
La luna ovuló en la sombra como el rocío en la rosa.
Y aquella vez en que tuvo
parto de palideces, ojeras de bronce tenue,
como una rosa gimiendo.
Y yo arqueada sombra de lirio.

Aquella vez en que anduvo
sin tallo en sábana blanca gimiendo como una rosa.

LO QUE NO COMPRENDISTE

Para que ese dolor te doliera
tuve que apretarte la mirada,
derramarme en aroma, pensarte en el momento.

Tuviste el cuerpo entonces
como un sol de permisos.

Y si hay un sitio,
yo estoy en ataduras,
al borde de paredes
donde la anchura calla,
para entender que el cielo
sólo tiene una estrella.

LA FALTA

¿Qué fue lo que no fuimos?
Amante tú, amante yo.
La mano en el desnudo,
las raras evasiones
de un gesto en la mejilla.

No hicimos lo imposible:
el barco meditando en una rosa,
el mar en una roca descansando.

Callamos la ventana, cerramos la distancia,
pecamos de silencio.

¿Qué fue lo que no fuimos?
Amante tú, amante yo.

HACE TIEMPO

Hace tiempo quería dejar en una rosa
el bosque de palabras que te he callado siempre.

Sólo estaba sereno cuando el aroma tuyo
penetraba hasta hacerme gritar como un espejo.
Pero un día te retuvo
la sed de una gran sombra,
y yo me fui quedando luminoso, diverso,
me vi habitado todo de innumerables frutos.

Las espinas, cayendo, te fueron perfilando,
y aquí está tu presencia calcinada de amarte.

ORACION

Haré que te otorguen la sonrisa.
Que no exista aquel rayo que bifurcó la ira
en hilos azulados en tus nevados pómulos
licuando los epítetos.
Haré que te retornen
al estriado y libre vidrio del descanso.

Demoleré tu estrella,
y que busque tu mano en el fondo una orilla
donde obstinar la angustia.

Demoleré tu estrella.
Te dejaré en la sombra del agua sin orilla.

LA PRUEBA LUMINOSA

A ti te debo los ángeles
porque fuiste dulce,
tantas veces amor como mirada,
y tantas veces respiro como beso.

Yo sé que te amo
porque nunca traté de hacer estrellas
tan sólo con dos manos,
y dos labios,
y una sola esperanza.

LA FLOR UNIDA AL CANTO

Si pudiera inclinar mi cabeza sobre el pétalo,
maltratar la rizada silueta de su orilla.

Si pudiera,
contaría con los dedos el salado rocío que se traduce en lágrimas.

Si pudiera enterrarme en el ruido del aire,
para pasar amándote sin que tú me notaras,
con la parte más tenue
quitaría la aspereza marchitable de tu alma.

Si pudiera, espina yo sería, para estar en ti siempre,
viendo cómo renuevas cada vez esa rosa de tu cuerpo constante.

DEUDA

Por deberte amor tengo esta luz.
Por asearte la voz de mariposas
es que estoy de quietud hallando cosas.

Por echar en la mano
a jugar lo impetuoso
te besé por el casi parecido al amor.

Por deberte esa elipsis de tu gesto fingido.
Por estar a la noche
con la lámpara en cuarto deshaciendo los cielos,
y sentir las estrellas,
y sentirlas,
¡qué dolor no tenerlas tiritando en la carne!
¡qué dolor no tenerte!

Por deberte la vida.
Que la vida se debe
cuando hay alguien que pasa y te ve la mirada.